

# El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL

AÑO I.

OFICINAS  
CALLE DE CARRANZA, 3  
MADRID

Madrid 18 de Agosto de 1893.

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR

SUSCRIPCION

TRIMESTRE  
España..... 1,50 pesetas.  
Ultramar..... 3,75 —

NÚM. 7.º

## Prudencia y prestigio

Cuando llegaba á mis manos el número anterior de EL HERALDO, leía yo en los periódicos de la noche alabanzas para la Guardia Civil por su conducta plausible en los lamentables sucesos de Vitoria.

Juzgábanlo así los corresponsales que transmitieron los telegramas, siquiera su espíritu sereno no estuviera muy en armonía con la comatividad de las turbas, que increpaban á la benemérita porque cumplían con su deber, contentiendo á duras penas al populacho desbordado, y escatimando prudentemente los medios de represión.

Írran muy buenos, y muy complidores, y muy beneméritos, mientras fueronsólo hombres impasibles montados sobre un caballo inmóvil, y teniendo entre las manos un sable de todo punto inofensivo.

Pero cuando rebotando ya el vaso de las injurias y de los escarnecimientos, las represiones, siquiera fueran débiles, se impusieran necesariamente, entonces es cuando, cambiándose las tornas, truécanse las alabanzas en denuestos y los elogios en censuras agrias.

¡Oh! Es ciertamente cosa que críspa los nervios, y pone los pelos de punta, y levanta en el ánimo santas indignaciones, esas masas *indefensas acuchilladas* y ese pobre *niño inocente* herido de un bayonetazo, como tan lacrimosamente ha comunicado el corresponsal del *Heraldo de Madrid*, con una sensibilidad que no le va en zaga á la exquisita del ilustre Dickens...

Luego resulta que el tal niño es un pilluelo de quince años, salido de la «hampa», recogido en el arroyo por la avalancha humana de la *gente perduta*; que el digno Teniente Domínguez sólo dió unos cuantos sablazos de plano, simulando cargas, que de haber sido verdad, hubieran estado perfectamente justificadas, sin que tuviera tan distinguido Oficial que recurrir, para la seguridad de su persona, á esa custodia de seis Guardias de que nos hablaba el corresponsal de referencia.

Si, resulta que todo es inexacto, que nada de cuanto se cita se confirma; pero la especie lanzada otro se encargará de rectificarla, y, atacado de pujos de regionalismo, se aprovecha la ocasión para caer también «del lado de la libertad», que en este caso pudiera ser el de una popularidad vulgar, con vistas á una democracia de pacotilla.

¡Lástima que cuando el *Heraldo de Madrid*, periódico de todas nuestras simpatías, pone tantos empeños en procurar rigurosas informaciones, esté tan mal servido en Vitoria! ¡Lástima que, quien á la Guardia Civil tributa tantos elogios, en números recientes patentizados, tenga un corresponsal que redacta los telegramas para halagar á los alaveses y contentar á sus parientes, siquiera esto redunde en menoscabo y desprestigio de una Institución cuyo buen nombre á todos nos interesa, y todos estamos en el deber de conservar.

Es ciertamente un recuerdo amargo la luctuosa noche de San Daniel, preparada por un Gobierno funesto, que arrancó á la opinión el airado anatema arrojado contra el banco azul por los labios del ilustre Ríos Rosas en aquella su famosa frase, si no esculpida en bronce, grabada profundamente en la conciencia nacional.

La conducta de la Guardia Civil, con todo el largo capítulo de sus méritos, ha echado sobre aquella fecha y sobre el extravío aquel el más reparador de los olvidos.

La prensa toda, sin distinción de matices, ha hecho siempre justicia á la Guardia Civil, y la ha demostrado sus vivas simpatías, por lo mismo que significa la seguridad y el orden, que es indispensable tener garantidos.

Pero desde que vivimos en este conflicto ambiente, la benemérita sufre no pocas amarguras en la difícil situación que entre unos y otros la están colocando.

Para salir á la calle en las condiciones que la sacan, valiera más, en bien de todos, que se estuviera metida en sus cuarteles. No puede moverse, no se la obedece; no puede contestar á los ágresiones con la legítima represión, porque han dado ahora en decir que los perturbadores son *masas indefensas*, contra las que nada puede el principio de autoridad.

¡Masas indefensas las que devastaron el Matadero, poniendo luego una barrera de niños para garantizar la impunidad del hecho! ¡Masas indefensas y nobles las que se arrojaron sobre el Cabo Pardo, caído bajo el caballo; las que sostuvieron cinco minutos de fuego en la plaza de San Millán; las que hirieron al Teniente Haro en Cehegín; las que acababan *valientemente* de acometer al Coronel Sr. Sos, siendo nada más que doscientos contra el Jeje, que iba acompañado nada menos que de su ayudante!

Todos indefensos, inermes, cargados de razón... y «cimbleados» por la prensa.

Mal camino.

No hay para qué extrañar que Vitoria, plagiando groseramente la frase de los valencianos, haya puesto sobre las fachadas de sus casas el *inri* de un cartel que pregona á *real la libra de carne de Guardia Civil*, sin que puedan alegar siquiera el escaso mérito de la originalidad del *chiste*.

Y decimos que no es cosa que sorprenda grandemente, porque no es tanto el tiempo transcurrido para que se nos haya borrado el recuerdo de aquellos números de la prensa alavesa que increpaba á los militares llamándolos «plantas exóticas.»

Hoy en Vitoria, ayer en Barcelona y en Madrid, en Valencia y en Lugo... Las cosas no pueden seguir de esta suerte por lo que á la Guardia Civil respecta.

Dejándose atropellar, insultar, escarnecer, no hay prestigio que se abriente ni autoridad que se mantenga.

Mucha culpa tienen de tales desaires los que sacan á la Guardia Civil fuera de su esfera, pero es enorme la que cabe á los que, con una gran falta de sentido moral, tratan como á enemigos á los guardadores de sacratísimos intereses.

Siguiendo por este camino, sólo se va al desprestigio y á la muerte de la Institución más respetada por los buenos y más temida por los malos. Me remito á los hombres de orden, en los que radican las fuerzas vivas de la nación, para que digan lo que significa la Guardia Civil en nuestra actual sociedad; y me remito también á la prensa, para que no haga perder al benemérito Cuerpo lo que el pueblo vaya ganando con sus saludables campañas.

El pueblo, ávido de defensores, necesita también valladares que le contengan, consejos que le encaucen, nortés luminosos que le guíen.

Buena es la prudencia, buena la templanza; recomendables los procedimientos suaves y los medios de persuasión; pero hasta tanto que la pasiva resistencia se convierte en una hostilidad intolerable.

Llegado este momento, todos los medios de represión están justificados, porque antes que ir perdiendo poco á poco toda la fuerza moral, vale más sostener con energía el imperio de la ley y el prestigio de la Institución.

Lo que pasa es que la masa general de España no se ha dado cuenta de lo que significan las palabras *libertad* y *democracia*, á pesar de no caerseles de los labios.

Cuando en Francia—ese pueblo libre que tanto se envidia—el ejército hizo entrar á tiros por el camino de la legalidad á los revoltosos de Nimes, nada pasó de transcendental entre nuestros vecinos, ni retembló por eso el pedestal de la República.

Y es natural que así suceda.

Cuando la libertad se ejerce á silbidos y á pedradas, hay que coartarla á sablazos.

CEFERINO VINIEGRA.

## Lo que se dice

### Lo advertimos.

Por varios y autorizados conductos llega á nuestra noticia que en determinada Comandancia, por cierto de las más abrumadas de servicio en esta época, se exige á los Oficiales escriban de su puño y letra toda la correspondencia, incluso los traslados de las órdenes que deban transmitir á los puestos. Este rigor se nos hace hartó inconsiderado, permitiéndonos llamar la atención acerca de él, pues no hemos de circunscribirnos á elogiar siempre, sino que emplearemos la advertencia ó la censura cuando, como ahora, consideremos justo usar de la primera, y aunque al hacerlo procuremos no traspasar los límites corteses que la propia consideración nos impone.

Y basta por hoy.

### Los Guardias aptos para ascenso.

Acaso á algún Guardia que figura en la lista de elegibles se le ha ocurrido que se debía autorizar para mandar puesto á los que ya estuvieran aprobados para Cabos.

Tal proposición nos parece un absurdo, dado el vigente reglamento de ascenso de los Guardias á Cabos.

Primero, que sería una vejación á la antigüedad el conceder el mando de un puesto á un Guardia que puede ser más moderno que todos sus compañeros, pues mientras no se le conceda el empleo inmediato ha de ser necesariamente, si es el más moderno, el inferior, aun cuando figure el número primero para el ascenso.

Pero aparte de esta razón, que ha de ser suficiente aun para el más profano en asuntos militares, la pretensión no tiene ni un viso de fundamento, pues un Guardia puede estar aprobado para el ascenso y no llegar nunca á Cabo, según el reglamento.

### Una valentía.

Ha producido general indignación el brutal atentado llevado á efecto por un grupo de unos 200 hombres que agredieron el día 6 del actual al Coronel D. Félix Sos y Díaz, quien con su ayudante á caballo se dirigía á presentarse al Capitán General de Vitoria.

El veterano y bravo Coronel no necesitó más auxilio que el de su espada y la del Capitán Alemany para dispersar aquella turba de valientes.

### Necesidad sentida.

Es verdaderamente extraño que no haya un Coronel de la Guardia Civil en el Cuarto Militar de S. M.

Un cuerpo que tiene 16.000 hombres, es lógico tenga representación cerca del Monarca.

El asunto es digno de tenerse en cuenta; y si hoy no hacemos más que esta observación, insistiremos sobre él, porque merece la pena.

### El viaje del General Palacio.

Dícese que en breve saldrá el Director de la Guardia Civil á girar una visita de inspección á algunas Comandancias.

Deseamos un feliz viaje al querido veterano.

### Sin consecuencias.

La contusión recibida por el Guardia del 14.º tercio, José Castañeda, en el choque de Aranjuez, no ha tenido consecuencias desagradables, pudiendo seguir prestando servicio.

### Armamento.

Augúrase como muy cierto que el Director General de la Guardia Civil, hace vivísimas gestiones para que se cambien los actuales fusiles—llamémoslos así—que hoy tiene el benemérito Cuerpo, por el modelo Frayre-Brull, y estamos seguros no cesará hasta que los Guardias tengan el armamento apropiado á su especial servicio.

## Crónica de la semana

Si la monotonía y el aburrimiento pudieran traducirse en signos, estos y no otros ocuparían el espacio de la Crónica.

La primera quincena del mes de Agosto del año de gracia en que vivimos, semeja, en la coronada villa del oso y el madroño, á empinada cuesta por la que se precisa trepar al final de abrumadora jornada.

Ecos lejanos de pasadas y bullangueras verbenas; ópera desgarrada en el espacio libre de los Jardines del Buen Retiro; reminiscencias del *Duo de la Africana* en el ya silencioso teatro de Apolo; plenitud de *Rey Indio* en Colón y alguna que otra *fractura* por *encuentro* en nuestro circo taurino, son las únicas notas de color que ofrece la paleta del sofocado *croniquero* para esbozar los contornos de un cuadro de impresiones semanales hartó repetidas, para parecer interesantes. Y menos mal que aún quedan jóvenes decididas que huyen del hogar paterno en busca de *horizontes* desconocidos y esforzados campeones que por «un quitame allá esas pajas» se propinan sendas puñaladas, sugestionados por alcohol más ó menos amílico.

De aquí que, contra viento y marea y á despecho de los desplantes de que es objeto el actual Ministro de Hacienda por los enemigos de las famosas *patentes*, simpaticemos nosotros con el tributo. Si la actitud de protesta de los expendedores llegara á traducirse en hechos—que ya verán ustedes cómo no ocurre,—sería curiosísimo comparar en el primer mes de clausura de los templos dedicados á Baco la disminución importantísima en riñas sangrientas que produciría sin ningún género de duda la medida. Los aficionados á estadísticas, y especialmente nuestro buen amigo Canta-Claro, ¡qué partido tan singular obtendría de la observación!

Evocar al actual Ministro de Hacienda y no colarse de rondón por los trigos de la política, es materia punto menos que imposible. Él, y su ex-pasante y actual colega el de Ultramar, han conseguido tal y tanta notoriedad aquende y allende los mares, que á los nombres de Gama-zo y Maura todas las fisonomías se metamorfo-sean como por ensalmo y

desde la Princesa altiva

á la que pesca en ruin barca,

protestan airadamente.

¿Qué va á pasar aquí?

Tal es la pregunta que formulan todos los labios, sin que haya alma bastante bien templada que se decida á contestarla.

Lo evidente es que, á despecho de los mayores optimismos, la preocupación general aumenta á medida que se aproxima la fecha de regir los presupuestos y el planteamiento de la novísima división territorial militar presagando, la electricidad acumulada en la atmósfera, próximos y temerosos fenómenos.

Así al menos lo certifican los conspicuos, y no hemos nosotros de oponernos á la general creencia, siquiera nos lamentemos de ahora para entonces de un hecho hartó sensible, por lo que á nosotros respecta.

Que el diluvio ó lo que venga... nos coja sin dinero.

## ADVERTENCIA

Advertimos nuevamente que, habiendo remitido todos los números á nuestros suscriptores, y servido las reclamaciones que se nos han hecho, no podemos enviar ninguno de los cuatro primeros números publicados, pero si mandaremos la novela cuando se haga la tirada que hemos prometido y que se verificará tan pronto sepamos el número de pedidos que se nos hagan.



## Permutas de Cabos

### RUTINA PERSISTENTE

Cuando se unificaron las escalas en 1884 se prohibieron las permutas de los Cabos primeros por circular de 12 de Abril de 1884, fundándose, con sobrado motivo, en el perjuicio que directamente se causaba a los Cabos segundos, pues como éstos ascendían a primeros por rigurosa antigüedad dentro de cada Compañía, naturalmente, la mayor edad o antigüedad de los permutantes lesionaba derechos legalmente adquiridos.

Al plantearse el sistema de ascensos de Cabos que hoy rige, nada se dijo de que los de este empleo podían permutar; y por el contrario, siguió y sigue prohibida la permuta, sin duda por creerse que los Cabos hoy causaban en todos los casos igual perjuicio a los Guardias que los Cabos primeros a los segundos, cuando había esta separación de clases; no obstante, las cosas pasan de bien distinto modo. Los Cabos segundos de entonces tenían ya sus derechos adquiridos y esperaban las vacantes de los primeros en sus propias Compañías; y de haberse concedido las permutas, podría haber ocurrido muy bien que un Cabo de la Compañía A permutara con seis años de antigüedad con otro de la unidad C recientemente ascendido; y en este caso, el perjuicio que se causaba a los Cabos segundos de A era harto notorio, pues con la permuta se les privaba de una vacante que realmente era suya.

Hoy, los que resultan lastimados con semejante creencia son los Cabos, a quienes se obliga a permanecer en un tercio quince y más años, por la supuesta creencia de un perjuicio que en la mayoría de los casos no existe, cuando éstos, como las demás clases del Cuerpo, desde Coronel a Guardia segundo, podrían, previa permuta, marchar al sitio donde más les conviniere, y donde acaso también sus servicios serían más provechosos al país.

Y si esto ocurre a los que han obtenido su ascenso en la Península, mucho más es de notar en los regresados de Ultramar.

Estos últimos vienen a continuar sus servicios a la Península en concepto de supernumerarios, por regresar sin vacante; de momento quedan prestando sus servicios en concepto de agregados en las Comandancias que desean, que, como es natural, siempre son aquellas de donde salieron cuando marcharon a Ultramar.

Una vez clasificados, dáselos colocación definitiva, con arreglo a la Real orden de 30 de Abril de 1886, y entonces ya han de incorporarse al tercio donde les corresponde, en concepto de excedentes, para amortizar las terceras vacantes, con arreglo a la soberana disposición citada.

Diffícil de todo punto es que estos individuos se coloquen en el tercio donde antes de marchar a Cuba sirvieron, y lo que ocurre por regla general es que lo sean a otro diferente.

No es preciso encarecer los perjuicios que se irrogan a estos individuos, teniendo en cuenta que el clima, el alejamiento de la familia y otras mil circunstancias, pueden hacerles pasar años y años sufriendo los rigores de una disposición que ya no tiene razón de ser.

Veamos ahora el por qué no se conceden las permutas. Créese, sencillamente, que la mayor antigüedad o edad de los permutantes causa siempre, y en todos los casos, un perjuicio directo y manifiesto a los Guardias de los respectivos tercios aptos para el ascenso.

Es evidente que si al conceder éstas no se hiciera ninguna limitación, los Guardias de tal o cual tercio resultarían lastimados, pues podría ocurrir que la permuta se llevara a cabo entre un Cabo moderno y otro de la cabeza de la escala que le correspondiera ascender dentro del año, y entonces, claro es, mientras los Guardias de uno de los tercios aptos para el ascenso resultaban perjudicados, los del otro tenían una vacante que legalmente no era suya, pudiendo dar lugar esto a combinaciones y arreglos poco correctos.

Otro tanto puede ocurrir por lo que respecta a la edad, siendo éstos los únicos antecedentes que se han de tener en cuenta al conceder las permutas.

Exceptuando en estos casos, a nadie se irroga perjuicio, y si muchos beneficios a los permutantes, como vamos a probar.

Un Cabo del tercer tercio nació el año 1866, y cuenta con dos años de antigüedad en el empleo, o lo que es lo mismo, figura en el escalafón con el número 2.000 para ascender a Sargento. Otro del sexto tercio nació también el año 66 y figura con el número 2.100; ambos desean permutar por tal o cual razón: ¿hay inconveniente en acceder a ello? No, puesto que a nadie, absolutamente a nadie se le perjudica. ¿Cómo se ha de conocer el perjuicio, si todos los años se formalizan nuevas listas de Guardias para el ascenso a Cabo sin adquirir éstos ningún derecho para los sucesivos, y los permutantes han de tardar en dejar vacante más de doce años? Seguro de toda seguridad que no es Guardia Civil el que haya de cubrir las resultas de estas clases.

Pues si esto es evidente, ¿por qué ha de obligarse al Cabo H a servir en el tercio B en contra de su voluntad, cuando al Cabo C le conviene pasar el tercio B?

¿Quién podrá decir: «Yo soy el perjudicado?» Seguramente nadie, porque no existe el perjuicio; lo que si hay es un beneficio muy grande para los interesados.

Probado esto no hay razón para mantener en vigor la referida circular, y, por lo tanto, no hay inconveniente en conceder las permutas a los Cabos. Claro es que esto ha de hacerse con las prudentes limitaciones, de las que ya hemos indicado algo al referirnos a la edad y a la antigüedad en el empleo. Cuestión es esta para los técnicos. Nosotros, sin

entrar en detalles que no debemos, recurrimos al General Palacio, que seguramente tendrá en cuenta la lógica de nuestras razones.

## La Academia de Valdemoro

Tenemos la satisfacción de participar a nuestros lectores que la Junta Consultiva ha devuelto al Ministerio de la Guerra, favorablemente informada, la notable moción del Director general de la Guardia Civil respecto al modo y forma convenientes de establecer en Valdemoro el Colegio de Sargentos, creado en el por Real decreto de 8 de Marzo último.

Tan atinadas y convenientes hallábamos las razones aducidas sobre el particular por el veterano General Palacio, que ni por un momento dudamos del resultado, siquiera ahora, al ver confirmada aquella creencia, experimentemos la íntima satisfacción del que ve cumplidas sus aspiraciones.

Constituir el Colegio de Valdemoro a tenor del Real decreto mencionado, era tanto como ahogar la interior satisfacción tan recomendada por la Ordenanza. Las clases de tropa de la Guardia Civil resultaban huérfanas de toda aspiración legal de mejora, por las distintas circunstancias en que se hallan respecto de los Sargentos del Ejército.

Ahora, en la forma acertadamente propuesta por el Director general del Cuerpo, los Cabos de la Guardia Civil podrán aspirar, sumándose con los sargentos en la general acepción de alumnos, al empleo de Oficial, probada que sea su aptitud en las materias de indispensable conocimiento; y la juventud estudiosa, que por fortuna no escasea en dicho empleo, y clases de guardias primeros y segundos, abrirse paso por propio merecimiento, sin pretericiones de ninguna especie.

La noticia—estamos seguros de ello,—ha de producir general alegría en el Instituto, y por eso nos apresuramos a consignarla, convencidos de que el señor Ministro de la Guerra no ha de demorar su inmediato planteamiento.

Después de esto, réstanos sólo felicitar calorosamente al señor General Palacio por lo laudable de su iniciativa y acertada manera de proponer medida tan equitativa para el Instituto añadiendo este nuevo é importante éxito a los alcanzados para la Guardia Civil con general aplauso, y que tan alta han colocado ya su envidiable reputación.

Así, así es como se fortalecen los lazos indispensables entre el que manda y los que obedecen: velando por el bien general, y no omitiendo caso ni ocasión en que procurarlos.

### COLABORACION LITERARIA

## ¡Al otro mundo!

(Dibujos de MECACHIS.—Fotografiados de LAPORTA)



### PRIMERA PARTE

A verdad es que tener... tengo un tenor. —Pues es tener. —Si no da siete golpes, por lo menos puede cumplir en el repertorio. —Si, como pudiera cumplir en Ceuta o en Melilla. —No se encuentra un tenor de bien; y unido que el contrato no es despreciable. —Una expedición empezando en el Norte de América y terminando en el Sur.

—¿Caramba! —¿Qué? —Que es una lástima que yo no sea tenor siquiera de medio cuerpo. Voz no me falta, pero algo oxidada. —Si, parece que le sube a usted desde los botillos hasta nuestros días. —¿Y como baritono? —Tampoco, hombre, tampoco; para el cuadro de compañía que llevo, había de contratar como baritono a un acordeón? Por otra parte, que ya tengo baritono contratado. —¿Quién es? —Bejarano. —El Pegote? —¿Eh? ¿No conoce usted a Bejarano? Es un artista que ha cantado con los primeros de zarzuela, aunque a honesta distancia; porque él ha sido siempre muy respetuoso. —La expedición es tentadora. —Ya lo creo: ¡dar la vuelta al mundo por América! ¡Y escrituras por dos años saltados! —¿Saltados? —Justo: consecutivos respectivamente. —¿Dos años! —¿Y la tiple? —¿Dos años y la tiple? —Digo, ¿qué le parece a usted la tiple? —¡Ah! Buena moza. —Como artista, preguntaba yo: ¡Bonita voz! ¿eh? Tiple al natural. —Si, muy natural. —Tiple pura. —Eso de pura es un exceso de adulación.

—Sin complicaciones. —Según, según. No va uno a creer todo cuanto digan, pero hay cosas... —Ya ve usted, Damián me ofrecía su esposa. —Lo creo. —Dice que tiene un repertorio escogido, y será verdad, porque ella ha trabajado mucho; pero tenía que cargar con él. —¿Usted o ella? —Yo, hombre; y contratar también al cuñado, que... —Si, es el cabeza de familia; es decir, el jefe, porque el cabeza visible es el esposo de Anita. —Francamente, llevarse a tanto zángano... que es lo que me pasa con usted... —Muchas gracias.

—El negocio es bueno; pero si empezamos a tirar el dinero... Luego, que esas formaciones por familias nunca salen bien. —Dice usted bien; es llevar una compañía de boquerones fritos, por manojos. Pero yo soy solo, y mocito y libre. —Es imposible recargar el presupuesto con un apuntador más. —¿Iria como segundo. —También tengo segundo y le he dado el préstamo.

—Como tercer apunte. —Nada. —¿Ni como tercero con entresuelo? Esta escena se repite durante el día un sinnúmero de veces. En su casa, en paseo, en el teatro, en todas partes acometen al caballo blanco ultramarino o peninsular damas y galanes vacantes. Le esperan, le ojean: —¡Ahí viene!—se avisan unos a otros. Y cada cual habla pestes de los compañeros de profesión.

—No se lleve usted a ese, que es un curda. —No contrate usted a Fulano, que no tiene ropa. —Mire usted que Elisita está en estado... excepcional según malas lenguas—avisa otra artista. —Llega el día anhelado. La compañía se embarca para Nueva York. Los felices, los escogidos. Los que no han logrado contrato quedan sumidos en la tristeza de la falta de manutención, tal vez.

—Permita Dios que naufraguen—pide un bajo con sordina, a quien no quiso escriturar el empresario rico. —El que me la hace me la paga—añade un tenorino—y ese me la ha hecho. —Si le diera el vómito negro, o la fiebre amarilla o la viruela azul a ese infame de tenor de Guignol...

### SEGUNDA PARTE

—¿Y cómo le va a la compañía de Canuto y Bejarano y demás artistas de ambos sexos?

—¡Pobrecitos! Algunos andan ahora por Caracas haciendo zarzuelas en las plazas y calles principales, para recoger una limosna del círculo.

—¿Del Círculo Mercantil o...?

—Del círculo que forman alrededor de los artistas los transeúntes.

—¿A ese extremo han llegado?

—Vaya. El señor se quedó en Buenos Aires.

—¿Cantando?

—Empleado en la limpieza municipal.

—¿Y la tiple?

—La alquiló un inglés por semestres anticipados.

—¿Y el marido?

—Le trajeron a España en clase de lastre. Aquello está muy malo. He visto en Montevideo a varios que eran aquí subsecretarios, a veces, y Directores de ramos diversos, unos colocados como señores del comercio y otros en faenas agrícolas como agentes inferiores.

—¿Qué horror!

—Pero los teatros, particularmente, están perdidos. Yo he sido el único que ha conseguido algo.

—¿Si, eh?

—Verdad es que allí afinan la puntería; han adelantado mucho: todo lo han visto ya... Tantas funciones hemos tenido, tantos llenos.

—¿Y mis beneficios? Tres hice: uno en Bogotá, otro en Buenos Aires y otro en Montevideo.

—¿Una fortuna!

—¡Psch! regular, regular. Pero las demás compañías... ¡infelices! algunos artistas se fueron hacia las Pampas.

—¿En clase de indios?

—Pero después se sabe que si bien es cierto lo del fracaso de los otros, él no ha escapado mejor.

Lo de afinar la puntería, es verdad; porque al «afortunado actor» le saltaron un ojo con una peladilla cuando usó hacia el loco en *O locura o santidad*.

El dice que fué un estuche con una botonadura de brillantes lo que le tiraron a escena.

—Se entusiasman de tal suerte con los verdaderos artistas, que en nada reparan...

—¿Y los matan?—le preguntó un compañero que le conoció con dos ojos en buen uso.

Por otros compañeros se ha sabido cómo ha vuelto el infeliz a España.

A nado con otros dos o tres turistas forzados.

EDUARDO DE PALACIO.

(Prohibida la reproducción).

—Sin complicaciones.

—Según, según. No va uno a creer todo cuanto digan, pero hay cosas...

—Ya ve usted, Damián me ofrecía su esposa.

—Lo creo.

—Dice que tiene un repertorio escogido, y será verdad, porque ella ha trabajado mucho; pero tenía que cargar con él.

—¿Usted o ella?

—Yo, hombre; y contratar también al cuñado, que...

—Si, es el cabeza de familia; es decir, el jefe, porque el cabeza visible es el esposo de Anita.

—Francamente, llevarse a tanto zángano... que es lo que me pasa con usted...

—Muchas gracias.

—El negocio es bueno; pero si empezamos a tirar el dinero... Luego, que esas formaciones por familias nunca salen bien.

—Dice usted bien; es llevar una compañía de boquerones fritos, por manojos. Pero yo soy solo, y mocito y libre.

—Es imposible recargar el presupuesto con un apuntador más.

—¿Iria como segundo.

—También tengo segundo y le he dado el préstamo.

—Como tercer apunte.

—Nada.

—¿Ni como tercero con entresuelo?

Esta escena se repite durante el día un sinnúmero de veces.

En su casa, en paseo, en el teatro, en todas partes acometen al caballo blanco ultramarino o peninsular damas y galanes vacantes.

Le esperan, le ojean:

—¡Ahí viene!—se avisan unos a otros.

Y cada cual habla pestes de los compañeros de profesión.

—No se lleve usted a ese, que es un curda.

—No contrate usted a Fulano, que no tiene ropa.

—Mire usted que Elisita está en estado... excepcional según malas lenguas—avisa otra artista.

—Llega el día anhelado. La compañía se embarca para Nueva York.

Los felices, los escogidos. Los que no han logrado contrato quedan sumidos en la tristeza de la falta de manutención, tal vez.

—Permita Dios que naufraguen—pide un bajo con sordina, a quien no quiso escriturar el empresario rico.

—El que me la hace me la paga—añade un tenorino—y ese me la ha hecho.

—Si le diera el vómito negro, o la fiebre amarilla o la viruela azul a ese infame de tenor de Guignol...

### REMITIDO

## VESTUARIO

«Sr. Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

Mi querido Director: He leído con sumo gusto lo publicado en EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL por D. César Dumont, respecto al vestuario, equipo y armamento de la Guardia Civil, pues todo ello es pertinente y está en el ánimo de los que deseamos que el Instituto, sin perder ninguna de las virtudes militares que en él se destacan, destierre todo aquello que, sin menoscabar prestigios adquiridos, son antiguallas dignas de relegarse al olvido.

No se comprende, por mucho amor que se tenga al Cuerpo, ni a la memoria del primer Director que tuvo la Guardia Civil, exista quien crea que, desapareciendo un solo botón del uniforme adoptado por aquel ilustre General, muere la Institución; es un error grandísimo esa creencia.

Todos los ejércitos han ido modificando sus vestuarios, aunando, en lo que cabe, la estética con la comodidad, que es la tendencia principal, al extremo que debe perderse aquella antes que ésta, y a nadie se le ha ocurrido que variando el uniforme perderían su organización y sus prestigios; no, el traje no hace monje, y el uniforme no hace al Guardia.

Los prestigios en la Guardia Civil se perderían si la faltase disciplina y corrección en sus actos; si el país observara que sus servicios no garantían la propiedad y la seguridad personal en desdoblado; si sus Jefes y Oficiales abandonaran el cumplimiento de sus deberes, prefiriendo la comodidad a la práctica de sus sagradas obligaciones en bien de la sociedad, entonces sí que el desprestigio sería rápido; pero por que se varíe tal o cual prenda, por eso no se perdería ni uno de los muchos timbres de gloria que, desde la creación, viene adquiriendo la Guardia Civil.

Por estas razones, los que anhelamos obtener prendas cómodas para el servicio de campo, insistimos en solicitarlas, é insistiremos siempre que la ocasión nos sea favorable, aceptando desde luego lo que se acuerde, pues no hay criterio cerrado por tal o cual prenda.

Del armamento, con dos palabras bastará para demostrar la necesidad de la reposición: está inútil.

Muchas reformas necesita la Guardia Civil y mucho puede hacer su actual Director, que demuestra en todos los actos gran interés por lo que se relaciona con el Instituto, y que tiene a su lado distinguidos é ilustrados Jefes que han de secundar incondicionalmente todas sus inspiraciones.

Tenemos entendido que trata el Director de reformar el Reglamento de Remonta; eso se impone y será agradecido por todos.

Otro día, si usted me lo permite, seguiré indicando lo que, en mi concepto, es digno de la atención del General Palacio.

Suyo afectísimo y seguro servidor q. b. s. m.,

UN QUINTO.»

## SERVICIOS

### Elogios de la prensa

Nuestro estimado colega el *Heraldo de Madrid* ha dicho, a propósito del presunto crimen de que dimos cuenta en nuestra «Crónica» anterior, lo que nosotros transcribimos para satisfacción del benemérito Cuerpo, a quien el ilustrado diario llama «la verdadera policía».

«Esta vez, como tantas otras, la Guardia Civil ha llevado al proceso los datos más necesarios para el esclarecimiento.

Hemos ido en busca de noticias a la inspección de vigilancia de aquella zona, que tiene su casa en el paseo Imperial, y allí nada sabían. Es decir, sabían que esta mañana a las once se presentó un joven llamado Rufino José Valceda, el cual manifestó que su padre había desaparecido de la casa, y que temía le hubiera ocurrido algo.

En cambio, el Sargento de la Guardia Civil del puesto del Puente de Toledo, D. Narciso López, ha trabajado toda la mañana hasta lograr datos bastantes para la creencia, ya confirmada, de que se trata de un suicidio y no de un crimen.

En primer lugar, vió el cadáver en el depósito y fijóse en un detalle esencialísimo. La camisa, en la parte correspondiente a la herida del esternón, no estaba cortada. Luego era indudable que el suicida se levantó la camisa para producirse la herida.

Seguendo sus averiguaciones, el Sargento adquirió casi tantos datos como dejamos apuntados, y muy tranquilo regresó a la casa-cuartel, convencido de que no había que buscar a ningún criminal.

Por lo mismo suprimimos otros muchos detalles de esta activa y completa investigación.»

### Capturas importantes

Escalona (Toledo).—Por el Sargento José Díaz Gil y Guardia segundo a sus órdenes, Andrés Panizo Blas, han sido capturados en el mes de Julio último, y puestos bajo el fallo de la ley, los sujetos de malísimos antecedentes Ignacio



Mucharaz González y Lope de los Santos Soto, los cuales, y con otros sujetos en cuadrilla, trataban de asesinar y robar en los pueblos de la demarcación, capitaneados por el Lope.

Gratísima impresión ha causado este servicio, siendo muchos los elogios que se hacen de la fuerza por haber librado a la comarca de tan terribles foragidos.

**Luarca (Oviedo).**—El Cabo Leonardo Fernández Álvarez, en unión del corneta Antonio Gutiérrez Sánchez, de este puesto, han capturado al paisano Vicente Martín Fernández por muerte dada a la joven Anzora García Abella. La indignación que produjo en el vecindario de Luarca tan tremendo crimen, no ha superado a la complacencia con que todos han recibido la noticia de que el criminal está ya bajo el fallo de la ley.

**Ciudad-Rodrigo (Salamanca).**—Manuela Pascual Morales, autora de un robo de alhajas perpetrado la noche del 29 de Julio último al vecino de dicha localidad D. Antonio María García, ha sido capturada y puesta a disposición de los Tribunales, juntamente con todas las alhajas robadas, por el primer Teniente Jefe de la Línea, D. Arturo Molina Navarro y fuerza del puesto a sus órdenes.

La actividad desplegada por dicho Oficial, y el interés demostrado por todos en este servicio, les hacen acreedores, como a cuantos figuran en esta Sección, a una merecida recompensa, que seguramente les será otorgada por el digno General Palacio.

**Murias (Sevilla).**—El Cabo Comandante de este puesto, José Menacho Solís, y guardias Isaac Cantero Nuñez y José Gómez García, pusieron a disposición del señor Juez municipal de dicho punto, el día 8 del corriente, a Francisco Guerrero, por considerar autor de la explosión de un petardo, que estalló en la noche del 7 en casa de D. Manuel Vaquero Martín, alcalde del pueblo de Villanueva del Río.

**Cárcer (Valencia).**—Merced a las acertadas disposiciones del Cabo Francisco Sandín Plá y Guardia Emilio Torres Crespo, ha sido capturado el paisano Joaquín Pascual Oliva, el día 9 del actual, autor del asesinato cometido en la persona de Pedro Pons.

Este servicio ha producido gran impresión en el vecindario, que hace grandes elogios de la celosa actividad que ha demostrado la fuerza de la benemérita, única y verdadera salvaguarda contra las fechorías de los malhechores.

#### Servicios humanitarios.

**Munilla (Logroño).**—Con motivo de haberse salido de madre el río llamado Haidillo en la tarde del 3 del actual, se inundaron los barrios que se encuentran próximos al mismo, y con tal motivo prestaron eficaces auxilios, salvando vidas, caballerías y efectos el Cabo José Plana Castell y Guardias Segundo Pérez González, Manuel Martínez Coloma, Bernardino Fernández Estivarez y Julián Gil Hurtado, que despre-

ciando el peligro y dominando la fuerza del agua, se lanzaron intrépidamente a socorrer a sus semejantes, exponiendo sus vidas en aras del más santo de los deberes.

Mucho han merecido los citados Guardias, y esperamos que así lo aprecie el Centro directivo.

**Monda (Málaga).**—Los esfuerzos de unos cuantos viandantes hubieran resultado de todo punto infructuosos para dominar el incendio que se declaró el día 8 en el monte Guimón, sin el eficaz y oportuno auxilio que prestaron el Comandante de aquel puesto, con fuerza a sus órdenes, logrando, al cabo de incesantes y penosísimos trabajos, dominar el incendio a las seis horas de haberse iniciado.

Hechos tan meritorios nos recuerda lo que tantas veces hemos lamentado: que no se le indemniza al Guardia de las pérdidas de uniforme, que se deteriora en esta clase de servicios.

Porque santo y bueno que no se reciba remuneración material por el cumplimiento del deber, pero no se puede exigir que el pobre Guardia, con su escaso haber, se pague un uniforme por servir al prójimo.

Según ofrecimos en nuestro número anterior, y según los informes adquiridos, consignamos a continuación los nombres de la fuerza que ha contribuido a prestar el importantísimo servicio en San Andrés de Palomar (Barcelona), con motivo de la fuerte tormenta que descargó en aquella comarca la noche del 26 de Julio último.

Primer Teniente D. José Martínez Niño; Sargento Tomás Botas Alonso; Cabo José Pastor Calpe; Guardias Francisco Valco Calvo, Pablo Sánchez Rodríguez, José Murillo Sanjuán, Constantino Román Blanco, José Gil Sánchez y Ramón Cipé Busguera.

Esta fuerza, secundando las acertadas disposiciones de su Jefe, Sr. Niño, auxilió, con grande riesgo de su vida, a infinidad de personas que se hallaban en peligro de ser arrastradas por la corriente de las aguas.

Felicitemos muy cordialmente tanto a nuestro distinguido amigo el veterano Coronel señor Cuero, como al primer Jefe de la Comandancia, D. Santiago Izoar, y demás fuerza que tan dignamente supo realizar tan importante servicio.

#### La música de Guardias jóvenes

Grande ha sido nuestra satisfacción al leer los elogios merecidísimos que la prensa malagueña dedica a los músicos del Colegio de Valdemoro, tan diestramente dirigidos por el distinguido artista D. Pedro Gómez y Martín.

Cediendo a las reiteradas y cariñosas instancias que desde Málaga se hicieron para que la citada banda asistiera a aquellos festivales, el Director general accedió a los deseos de aquel

Ayuntamiento, y los músicos de la benemérita abandonaron su retiro, llegando a Málaga el día 6 según da cuenta *La Unión Mercantil*, que le dedica frases de cariño que con mucho gusto transcribimos:

«Como esperábamos, la acogida que Málaga ha dispensado a la banda de Guardias Civiles jóvenes no puede ser más entusiasta y cariñosa.

Los repetidos aplausos con que el público premió merecidamente los esfuerzos de los jóvenes y peritísimos músicos, fueron nutritísimos.

A continuación publicamos los nombres de los individuos que componen dicha banda.

El músico mayor es el Sr. D. Pedro Gómez y Martín, distinguido profesor, sobre cuyo talento hemos oído hacer grandes elogios.

Sargento: Tomás Alberto Tobar, clarinete; Cabo: Claudio Couto Martínez, id.; Cabo: Primo Santa María Esponto, id.; Antonio Alcoba Llorente, requinto; Pedro Vergara Claves, clarinete; Eleuterio Navarro Arranz, id.; José Martín Sanz, id.; Melquiades Rabasco Sánchez, id.; Román Cano Díaz, saxo-fox mi bemol; Cándido Mochález Tello, id.; Simón Gutiérrez García, id. si bemol; Higinio Barriga Capilla, idem; Victorino Álvarez Legaspi, bombardino, Francisco de Diego Crespo, id.; José Ripolles Gonzalvo, flautín; Miguel Sanz Navas, fiscornio; Alfonso Vargas Trulla, id.; Liberato Moralejo Juan, id.; José Rubias Pérez, id.; Eusebio Oteiza, cornetín; Venancio Mínguez Vellón, idem; Pedro Bragado Rodríguez, trompa; Daniel Provecho Marcos, id.; Eduardo Andreu Belaño, id.; Pedro Ayuso Sancho, id.; Decoroso Varela Manilla, trombón; Matías Roblas González, id.; Juan Miguel García, id.; Juan Cantero Carrero, id.; Antonio Sanz Domingo, idem; Felipe Magro Huete, bajo; Ramiro Blanco Porrote, id.; Vicente Ayllón, id.; Pedro Fernández, bombo; Vicente Galbadá Chuts, platillos; Adolfo Navarro Jiménez, id.; Mariano Domínguez Alonso, caja; José Garrido Díaz, barítono; Eusebio Avila Grijalvo, triángulo; Eduardo Rueda Fernández, papelerero y pandero.

Desde estas columnas nos complacemos en enviar al ilustrado músico D. Pedro Gómez, y a sus estudiosos discípulos, nuestra más cordial felicitación por los triunfos obtenidos en la capital andaluza.

#### NUESTRO CONSULTORIO

##### INFORMES Y RESPUESTAS

**Mahora.**—P. R. T.—1.ª No, señor. 2.ª El 4. 3.ª Es la Comandancia quien puede informar; hay 22 aspirantes. 4.ª D. Mariano Merino Ballesteros, escribiente del segundo escuadrón de la caballería del 14.º tercio. 5.ª D. Hilarión Monforte Alonso, Guardia del Real Cuerpo de Alabarderos.

**Madrid.**—V. S. E.—1.ª Si, señor; son efectivos. 2.ª Está afectada a la Comandancia de Caballería del 14.º tercio.

**Daganzo.**—M. M. M.—1.ª Tiene que esperar

turno después que se le conceda ingreso. 2.ª Llegaron los apuntes, y se tratará de ello cuando haya ocasión propicia.

**Grazalema.**—T. G. T.—1.ª Hace falta el número 12. 2.ª No tiene usted derecho. 3.ª Tiene derecho a lo que indica.

**Vilapuga.**—J. M. A.—1.ª Hace el núm. 39. 2.ª Hay 51 aspirantes. 3.ª No se le puede complacer porque es suscriptor desde 1 de Agosto.

**Barbastro.**—J. J. A.—Hace el número 21 para ingreso.

**Lora del Río.**—A. C. C.—El número 12.

**Denia.**—J. M. S.—Es suscriptor desde 1 de Agosto por haberse recibido ahora su aviso.

**Barcelona.**—H. T. M.—El número 24.

**Lérida Torá.**—N. P. R.—Hace el número 21 para la Comandancia de la Coruña.

**Oviedo.**—1.ª Está prohibido dentro del partido judicial. 2.ª Es indispensable contraer el año de enganche a futuro. 3.ª Puede elegir la mejor por ser el único que tiene preferencia. Cuando se imprima se le remitirá el folletín que le falta.

**Corvera.**—J. L. R.—1.ª Puede solicitarlo ai transcurrir seis meses. 2.ª No figura en relación. Cuando se impriman se le remitirán los folletines que le faltan.

**Dorria.**—A. R. P.—Sólo figuran 71 sin debito. 2.ª Si, señor. 3.ª Hace el número 22. 4.ª Ya se el contesta en la segunda pregunta. 5.ª El número 3.

**Alajar.**—J. M. J.—1.ª El número 30; hay 58 aspirantes. 2.ª Todo cuanto indica se traslada con la debida oportunidad.

**Madrid.**—1.ª El número 2. 2.ª Porque está así acordado en Real orden. 3.ª El número 1.

NOTA. Rogamos a nuestros suscriptores que se fijen en las advertencias que hacemos en el periódico para evitarles la molestia de escribir algunas cartas.

#### Para pasar el rato

##### CHARADA

No andas bien de ningún modo  
Teniendo un *prima* tercera.  
Es animal *dos* primera.  
Y un cuadrúpedo mi todo.

Solución a la anterior: COMANDANTE.

##### GEROGLÍFICO SIN DIBUJOS

DIOS  
TODO

Solución al cuadrado numérico:

En la columna primera. Animal nadador: PATO.  
Idem id. segunda. Pasión: AMOR.  
Idem id. tercera. Cuadrúpedo: TORO.  
Idem id. cuarta. En los naipes: OROS.

Remitieron las soluciones D. Francisco Martín Rubio, D. Manuel Ballesteros Ortiz, D. Manuel García Fernández Ortiz, D. José Lombart y Amado Lindo, D. José Pena Lecina, D. Teodoro Barroso, D. Antonio Esquerro, D. Laureano Pindado y D. Domingo Bozo Borrero.

MIGUEL ROMERO, IMPRESOR, TUDESCOS, 34  
Teléfono 875.

—Hasta luego, hijo mío—dijo el sacerdote al mismo tiempo que salía. Junquera se quedó a oír misa, colocándose debajo del púlpito, detrás de su mujer arrodillada en su silla-reclinatorio.

El sacerdote volvióse hacia los fieles, y dirigiendo a su sobrina una mirada llena de bondad y amor santo, envió para ella y su marido el *Dominus vobiscum*, con tan inefable unción pronunciado.

Pasó el tiempo día a día, llenos todos de solícitos cuidados para Vicenta, y de temores sin cuento para su marido y su buen tío.

Y como todo llega, llegó también el día tan deseado y tan temido del alumbramiento, con todo su cortejo de cruentos dolores para ella, y de fantasmas negros para ellos.

El trance fué feliz, y la alegría del padre y del buen párroco no tuvo límites.

No nos queremos detener en la descripción del bautizo, que fué una espléndida fiesta de aldea, en las que el vino abunda y los muchachos quedan muy satisfechos, con los bolsillos llenos de rosquillas y torrados.

Hubo que satisfacer los deseos de D. Julián y de la abuela paterna, pues ambos querían que el infante llevara su nombre. Se le puso, además del que rezaba el santoral en aquel día, los nombres de Antonio y Julián, y desde el primer día todos le llamaron Antoñito.

El niño creció, siendo el contentamiento de la casa, y también, a veces la tristeza, cuando el sarampión ó alguna que otra calentura le postraban en la cama, junto a la cual Junquera se sentaba apesadumbrado y la madre lloraba desconsoladamente.

Fué Antoñito un muchacho revoltoso y de imaginación muy despierta: en las clases y en los certámenes escolares, revelóse bien pronto como muchacho dispuesto, siendo el mayor timbre de orgullo de su madre el diploma de honor firmado por el Gobernador civil y el Obispo, y que se ostentaba en la blanca pared de la sala, encerrado en su marco de moldura dorada.

Ya se aproximaba Antoñito a los diez años y fué preciso pensar seriamente en el camino que había que emprender.

Junquera estaba próximo al ascenso; no tenía más hijos que Antonio, pero aun así no podía aventurarse a darle una carrera costosa, porque el escaso haber del militar permite muy pocas amplitudes.

Hizo su presupuesto, y por más vueltas que le dió, siempre le resultaba un déficit imposible de salvar.

Continuaba silenciosa y pensativa y él, mirándola con ansiedad, la interrogó al cabo de algunos segundos:

—¿Pero qué tienes?

—Si no es nada—contestó ella mirándole dulcemente.

—¡Oh! nada, nada—replicó Junquera;—pues yo veo que es algo. Nunca has estado tan ensimismada y tan retraída conmigo; dírase que mi llegada no te produce la alegría de otras veces.

—¡Qué atrocidad!—exclamó Vicenta con verdadera indignación.

Junquera comprendió que había dicho una tontería, y se apresuró a rectificar.

—¡Bah, tonta! no hagas caso; te lo he dicho en broma; no podía decirte de otra manera. Pero lo que sí me preocupa es encontrarte así; porque me parece que no estás buena, y pienso unos disparates enormes. Porque te quiero mucho, ya lo sabes tú; porque no hay más felicidad para mí que la felicidad contigo...

Ella le agradeció mucho todas aquellas manifestaciones de amor sincero, y le pagó las frases cariñosas con una mirada dulce y larguísima, y un apretón de manos muy fuerte y muy largo también.

En plena luna de miel, vivían los dos en los mundos imaginarios de sus amores, sustraídos por completo a la tierra ingrata.

Dulces arrobos de los amantes, que embalsaman el alma y hacen del mundo un paraíso delicioso. ¡Qué pronto pasan! ¡qué breves son!...

Estos trasportes deben dejar en el alma la tristeza infinita de lo que se va para siempre. ¡Es tan hermoso encontrar todo bueno! El arroyo que pasa y murmura perdidos ecos de amorosas frases; el bosque umbrío que presta bienhechora sombra y soledad discreta; las estrellas que parpadean brillantes y solícitas alumbrando el camino; el niño que pasa con su pelito rubio y suelto; el anciano que pasa arrastrando la pesada carga de tantos años muertos... es todo interesante y llamativo.

«La felicidad hace al alma buena», ha dicho el filósofo; y nada más cierto. Los felices no pueden mirar indiferentemente la desgracia, y quisieran, en su exquisita sensibilidad, hacer la dicha de todos.

La más leve contrariedad es suficiente a nublar la serena placidez del cielo de los amantes, como el más pequeño desarreglo perturba el funcionamiento de los mecanismos delicados.

Hay en los que se aman un deseo vehemente y recíproco de una felicidad perfecta para el ser amado; el más leve contratiempo convierte en



**Academia Preparatoria Militar**

DIRIGIDA POR

**D. Clodoaldo Piñal**TENIENTE CORONEL, COMANDANTE DE ARTILLERÍA  
INTERNOS*Admite de familias distinguidas*

CLASES Y ESTUDIO, DE 7 MAÑANA A 12 NOCHE

**MADRID.—Príncipe, 39.—MADRID****SOCIEDAD ARTÍSTICO-FOTOGRAFICA**

DIRECTOR Y PROPIETARIO

UN CAPITÁN DE ARTILLERÍA

**Fotógrafos alemanes é ingleses.**Retratos. Los más elegantes y económicos (véase tarifa).  
Los de niños y grupos no tienen aumento de precio.

Reproducciones, retratos al óleo y acuarelas.

Ampliaciones al grabotipo. Única casa.

Encargos para provincias y Ultramar.

Envíese original en carta al Director.

Exposición de 800 retratos. Salones, piso 3.º

Entrada libre, de nueve mañana á seis tarde.

**Príncipe, 22, Madrid.****ESTUDIOS MILITARES**

Revista quincenal.

DIRECTOR: D. CASTO BORBASÁN

Profesor de la Academia General Militar  
y de la de Infantería.**TOLEDO****GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS**

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

**HIJOS DE ANTONIO GIL**

PRIM, 11, Y VITORIA, 5

BURGOS

SUCURSAL

**29, Fuencarral, 29****MADRID**

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

**SASTRERÍA MILITAR**

DE

**VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL****Casa fundada en 1814**Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos.  
Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.**SASTRERÍA**

DE MILITAR Y DE PAISANO

DE

**JOSÉ BENEAS**

Especialidad en uniformes para la Guardia Civil

**COMERCIO, 26****TOLEDO****Academia Cívico-Militar**

PREPARACIÓN COMPLETA

**para todas las carreras**

CLASES ESPECIALES

PARA LAS DE SARGENTOS DE VALDEMORO

*Plaza de San Miguel, 8, Madrid.***SASTRERÍA MILITAR****FRANCISCO JUAN VIDAL**  
**23, SAN MIGUEL, 23**

MADRID

Uniformes para la Guardia Civil.

Se confeccionan toda clase de prendas de militar y paisano. Corte excelente. Géneros del reino y extranjeros.

**EL JUEZ INSTRUCTOR**

OBRA DE PROCEDIMIENTOS JUDICIALES

por

**D. BARTOLOMÉ VEGA Y MONTOYA***Comandante de Infantería.***EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL****DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL BENEMÉRITO CUERPO**

*Precios de suscripción.* { En España, un trimestre. . . . 1,50 pesetas.  
 { En Ultramar — . . . . 3,75 —

Este semanario es el mejor agente de información que puede tener tanto el Guardia Civil, como cualquiera otra persona, siempre que se trate de asuntos relacionados con el benemérito Instituto.

Es el periódico más ameno, más útil y más barato.

Toda la correspondencia al Director.—Oficinas: Carranza, 3, Madrid.

un segundo la alegría en tristeza, con la misma facilidad que los niños pasan sin transiciones de la risa al llanto y del llanto á la risa.

Comprendió Vicenta la inquietud de su esposo, que habiendo llegado á su casa ansioso de ver á su mujer, deseando disfrutar del dulce bienestar de su hogar, encontrándose ahora contristado. Era, pues, preciso decirle lo que pasaba, aun á trueque de hacer un esfuerzo para vencer el pudor de la mujer honesta. Atraído hacia sí á Junquera, y pegando sus labios, que de coral mejores no se formaron, al oído de su esposo, le dijo quedo, muy quedo, una frase que le arrancó una sonrisa en la que se retrataba la íntima alegría que llenaba su alma.

Iba á ser padre, su mujer se lo acababa de decir, y sentía un contentamiento inefable, como si fuera aquello la realización de un bien esperado.

Había pensado en ello muchas veces; se le iban los ojos detrás de los niños con caras de angelotes y ojos rasgados, azules y serenos; sentía la necesidad de tener un hijo, como si el amor que profesaba á su mujer fuera tan grande, tan grande, que no le cupiera en el pecho, sintiendo la necesidad de amar á otro sér.

Ella también había deseado la maternidad, pero con un deseo bien distinto. Vicenta tenía bastante con amar á su marido, pero anhelaba aquella encarnación de su amor, aquel nuevo lazo material que los había de unir más y más, porque era carne de su carne y alma de su alma.

—¿Estás contenta?—la preguntó Junquera.

—Muy contenta.

—Será tan hermoso como tú.

—No, no; yo quiero que se parezca mucho á tí.

Y este dulce coloquio, en estas nonadas, que parecen ridículas á los que nunca sintieron semejantes felicidades, dieron rienda á sus esparcimientos, é hicieron grandes proyectos para el porvenir.

Sería rubio como ella, porque el dorado del cabello hace muy bien en la cabecita del párvulo, con ojos expresivos como los de su padre, con la frente muy despejada, y las manitas rosadas y transparentes. De seguro sería tan marcial y apuesto como su padre y como él pertenecería á la Guardia Civil; pero no en clase de Cabo; sería Oficial, un Oficial joven y gallardo como el que todos los meses iba á pasar revista al puesto, montado en aquel caballo tan bonito.

El también soñaba despierto, preocupándole aquel hijo que aún no

tenía vida. Pensaba en el bautizo, que sería un verdadero acontecimiento en Valdelobato, á pesar de faltar los versos del secretario del Ayuntamiento.

Desvanecida la nubecilla que se presentara con la turbación y el mal-estar aparente de su amada, el Cabo Junquera sentíase más feliz que nunca, y cenó con desusado apetito, bromeando con su mujer y dirigiéndola de vez en cuando miradas significativas que la hacían sonrojarse.

Cuando D. Julián supo la noticia lloró de alegría el pobre viejo.

Junquera quería ir á decirselo aquella misma noche, pero le disuadió Vicenta.

Hacía un tiempo imposible; caía el agua mezclada con la nieve, y las calles estaban intransitables.

Podía coger un enfriamiento, y no podía ella permitir que se expusiera por una tontería. Además, que el tío estaría ya acostado, pues no era cosa de que trasnochara á su edad y con aquellas noches tan crudas, en las que el hielo penetraba hasta los huesos.

Tuvo que convencerse, pero al día siguiente, muy de mañana, le faltó tiempo para ir á la iglesia, y en la sacristía se lo contó todo.

—¿No sabe usted lo que pasa?—le dijo alborozado.

—¿Qué pasa, hombre?—dijo sonriendo bondadosamente el sacerdote.

—Que ya puede usted preparar la mejor sobrepelliz, y el bonete más nuevo, y la casulla de oro, y las vinajeras de plata...

—Pero hombre, ¿viene el Obispo?—le interrumpió D. Julián, cortándole el hilo de su desatada verbosidad.

—¡Valiente cosa!—contestó Junquera.

—Pues hombre, acontecimiento mayor no sé que lo podamos tener en la Iglesia, para que nos obligue á sacar todos los trapitos de cristianar.

—De eso se trata.

—¿De qué?—preguntó confuso el párroco.

—De cristianar...

Entonces D. Julián lo comprendió todo, y estrechó con efusión las manos del Cabo, limpiándose precipitadamente dos lágrimas que asomaron á sus párpados.

En la torre había sonado el tercer toque; los fieles ocupaban su sitio de costumbre, y el sacristán entró á decir que todo estaba dispuesto; la sabanilla del altar arreglada y limpia; las velas en su sitio; las vinajeras rebosando.